

"Nos empijam a esa lucha; no hay más remedio que prepararla y decidirse a emprenderla."

CHE

"!No temas preguntar, compañero!  
!No te dejes convencer!  
!Compruébalo tú mismo!  
Lo que no sabes por ti,  
no lo sabes."

Bertolt Brecht

En el presente trabajo, Stokely Carmichael, ayer uno de los dirigentes del SNCC y hoy del Partido Panteras Negras, explica por qué los oprimidos no deben limitarse a luchar contra los abogados confesos del régimen imperialista y racista norteamericano, sino también contra los liberales o reformistas.

Siempre que alguien escribe sobre un problema en Estados Unidos, y en particular si se refiere al ambiente racial, se circunscribe a los negros y afirma que éstos son extremistas, irresponsables e ideológicamente ingenuos.

Queremos ahora hablar sobre la sociedad blanca, y en particular sobre un sector de la sociedad blanca, el sector liberal. Procuramos demostrar que las falacias del liberalismo, es decir las falacias de los liberales en su pensamiento político, en realidad aumentan la polarización en una sociedad. Y es preciso que esto se convierta en una verdad evidente, porque en todos los artículos que se escriben, en todos los discursos políticos que se pronuncian y en todos los análisis que se realizan sobre la situación, siempre se da por sentado que algún grupo, de izquierda o de derecha, de potentados o de pobres, de blancos o de negros, está provocando la polarización. En realidad la causa de la polarización son las condiciones y ciertas personas pueden actuar como catalizador para acelerar la polarización; por ejemplo Rap Brown o Huey Newton pueden ser catalizadores para acelerar la polarización de los negros contra los blancos en Estados Unidos. Pero las condiciones ya existían: George Wallace puede acelerar la polarización de los blancos contra los negros en Estados Unidos, pero, reitero, las condiciones ya existían.

Mucha gente quiere saber por qué, de toda la sociedad blanca, queremos criticar a los liberales. Tenemos que criticar a los liberales, porque representan el punto de unión entre ambos grupos, entre el oprimido y el opresor. El liberal intenta convertirse en árbitro pero no puede resolver los problemas. Promete al opresor que podrá mantener al oprimido bajo control, que no le permitirá al oprimido pasarse a la ilegalidad. (En este caso ilegalidad significa violencia).

Al mismo tiempo promete al oprimido que es capaz de aliviar su sufrimiento; a su debido tiempo. Históricamente sabemos que ello es imposible, y nuestra época no escapará a la historia. No obstante, antes de entrar en el tema principal, queremos tratar el problema que más perturba al liberal, el problema de la violencia.

La primera reacción de los liberales frente a la violencia es tratar de convencer al oprimido de que la violencia es una táctica -- errónea, de que la violencia no dará resultados, de que la violencia nunca consigue nada. Los europeos conquistaron América por la violencia, y mediante la violencia construyeron el país más poderoso del mundo. Por lo tanto, es totalmente absurdo afirmar que la violencia nunca consigue nada. Actualmente el poder se define por la cantidad de violencia que puede oponerse al enemigo, y de esa manera se decide el poderío de un país. El poder no se define por el número de habitantes de un país, no se basa en la cantidad de recursos que dispone un país, ni en la buena voluntad de los dirigentes o de la mayoría de un pueblo. En realidad cuando actualmente se habla de un país poderoso, hay una referencia precisa a la cantidad de violencia que ese país puede oponer a su enemigo, y es preciso que no quepa la menor duda al respecto. Rusia es un país poderoso, no porque haya tantos millones de rusos sino porque Rusia tiene una gran fuerza atómica, un gran poder atómico, que por supuesto es violencia. Estados Unidos es poderoso, no porque Estados Unidos sea un buen país, ni porque sea democrático, ni porque sea un país libre; Estados Unidos es poderoso simplemente porque puede desencadenar una cantidad infinita de violencia contra su enemigo, y sólo por eso se considera poderoso a Estados Unidos. Por ejemplo, nadie considera poderoso a Vietnam por la sencilla razón de que no puede desencadenar la misma cantidad de violencia contra Estados Unidos.

Claro que si se quiere definir el poder por la capacidad de hacer, en mi opinión Vietnam es mucho más poderoso que Estados Unidos. Pero puesto que estamos condicionados por la forma de pensar occidental, que actualmente equipara el poder con la violencia, intentamos hacerlo en todo momento. Excepto cuando el oprimido comienza a equiparar poder con violencia, entonces se convierte en una equiparación incorrecta.

La mayoría de las sociedades occidentales no se oponen a la violencia. El opresor sólo se opone a la violencia cuando el oprimido habla de usar la violencia contra el opresor. Entonces el problema de la violencia se convierte en el medio incorrecto de alcanzar los fines propios. Por ejemplo Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos armaron a los negros para que combatieran a sus enemigos por ellos. Francia armó a los senegaleses en la Segunda Guerra Mundial, Gran Bretaña armó a los africanos y a los antillanos y Estados Unidos a los africanos que viven en Estados Unidos. Pero una vez más, sólo se trata de combatir a sus enemigos y el problema de la violencia ni se menciona.

Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia sólo se plantean el problema de la violencia cuando la gente que arman para asesinar a sus enemigos desvía esas armas hacia ellos. Entonces, por supuesto, empiezan a surgir los problemas sobre la violencia. Por ejemplo, prácticamente todos los países de Occidente suministran actualmente armas a Nigeria o a Biafra. Y no les importa suministrarlas mientras esa gente las use para asesinarse entre ellos. Pero nunca suministrarán armas para matar a un hombre blanco o para luchar contra otro país blanco.

El opresor intenta impedir que el oprimido utilice la violencia como medio para lograr la liberación, y le crea problemas éticos o morales sobre la violencia. Quiero afirmar enfáticamente que la violencia en cualquier sociedad no es moral ni ética. No es buena ni mala. Simplemente el problema es de quién tiene el poder para legalizar la violencia. Y eso es lo único que importa. No se trata de saber si hay o no derecho a asesinar; el asesinato está en el orden del día. Permítaseme poner un ejemplo, si estuviera en Vietnam, si asesinara a treinta amarillos a quienes los blancos-norteamericanos me señalaran como enemigos, me darían una medalla. Me convertiría en un héroe. Habría matado a los enemigos de Estados Unidos, pero los enemigos de Estados Unidos no son mis enemigos. Si en Washington D. C., matara a treinta policías blancos, que maltratan a mi gente y que son mis enemigos, terminaría en la silla eléctrica. Simplemente el problema es de quién tiene el poder para legalizar la violencia. En Vietnam nuestra violencia está legalizada por los norteamericanos blancos. En Washington D. C., mi violencia no está legalizada porque los africanos que viven en Washington D.C. no tienen poder para legalizar la violencia.

He utilizado ese ejemplo para demostrar que el opresor no tiene un juicio ético o moral sobre la violencia, salvo cuando el oprimido toma las armas contra el opresor. Para el opresor la violencia simplemente es un medio conveniente.

Por ejemplo: Estados Unidos decide que necesita a Vietnam por cualquier razón, para tener una base contra China, o para detener el comunismo, o por cualquier otro motivo. Por consiguiente a Estados Unidos le conviene utilizar la violencia para conquistar Vietnam, y precisamente es lo que hace. Y no requiere justificativos porque tiene el poder, que por supuesto es violencia, para legalizar sus acciones.

Como el oprimido no tiene el poder para legalizar su violencia, tampoco tiene la posibilidad de institucionalizar su violencia. Pero el opresor siempre puede institucionalizar su violencia, y lo hace a tal punto que la gente se acostumbra a aceptarla, y no impugna esa violencia.

Permítaseme poner un ejemplo: ¿no es violencia que un niño se vaya hambriento a la cama en el país más rico del mundo? Para mí es violencia. Pero esa clase de violencia está tan institucionalizada que integra nuestro modo de vida. No solo aceptamos la pobreza sino que incluso la consideramos normal.

Y, repito, porque el opresor integra su violencia en la dinámica de la sociedad. Pero la violencia del oprimido es destructiva. Destructiva para las clases dirigentes de una sociedad. Y por ser destructiva es muy fácil de reconocer, y se convierte en el blanco de todos los que en realidad no quieren cambiar la sociedad. Queremos ayudar a nuestro pueblo, el oprimido, a legitimar mentalmente la violencia. Entonces para nosotros la violencia contra el opresor será conveniente. Y ello es muy importante, porque a todos nosotros nos han hecho un lavado de cerebro para que aceptemos los juicios morales cuando la violencia se vuelve contra el opresor. No tenemos poder para legalizar nuestra violencia, y por legalizar entiendo tener el poder para autorizar a alguien a matar, porque sólo en eso consiste (en) legalizar la violencia: si asesino en Vietnam no tengo sanción; me lo han legalizado. Pero no me lo han legitimado en mi mente e incluso es legítimo que nunca pueda legitimarlo en mi mente. Son muchos los que regresan de Vietnam que han asesinado donde asesinar estaba legalizado, pero que aún tienen problemas psicológicos por el hecho de haber asesinado. Es preciso comprender no obstante que legitimar el asesinato en nuestras mentes no lo convierte en legal. Por ejemplo, he legitimado completamente en mi mente el matar a policías blancos que aterrorizan a las comunidades negras. No obstante, si me sorprenden matando a un policía blanco, tengo que ir a la cárcel, porque aún no tengo el poder para legalizar esa clase de muerte. Es necesario que comencemos a legitimar esa clase de violencia en la mente de nuestro pueblo, incluso aunque sea ilegal en este momento, y tenemos que aprovechar todas las posibilidades disponibles para lograr ese fin.

Actualmente existen dos tipos de violencia en el mundo: la violencia revolucionaria y la contrarrevolucionaria. En síntesis (no intento dar una definición completa de los términos) podemos decir: la violencia contrarrevolucionaria es la violencia que procura mantener en el poder un sistema injusto. La violencia revolucionaria es la violencia que intenta destruir un sistema injusto y establecer en su lugar un sistema justo que contemple las necesidades y deseos de las masas de nuestro pueblo. Somos partidarios de la violencia revolucionaria.

Hechas estas precisiones, pienso que el principal problema que plantean los liberales norteamericanos, y quizás los liberales de todo el mundo, es fijarse como tarea fundamental la de impedir los enfrentamientos, los conflictos, no aliviar los sufrimientos sino impedir los enfrentamientos. Esto es evidente y tiene que ser muy, muy evidente en nuestras mentes. Porque cuando comprendemos cuál es la tarea fundamental de los liberales, entonces nos damos cuenta de que no tenemos que perder tiempo con ellos.

Su principal función es impedir los enfrentamientos. Porque el liberal presume "a priori" que un enfrentamiento no resuelve los problemas. Presunción errónea. Bien lo sabemos. No es necesario perder tiempo en demostrar que la presunción de los liberales es ridícula.

Creo que la historia ha demostrado que el enfrentamiento en muchos casos ha resuelto bastantes problemas. Basta señalar la revolución rusa, la revolución cubana, la revolución china. En muchos casos impedir el enfrentamiento significa en realidad prolongar los sufrimientos.

El liberal es contrario a los muchos enfrentamientos que destruyen el funcionamiento fluido de la sociedad.

El liberal está tan preocupado en impedir los enfrentamientos que por regla general defiende la ley y exhorta a respetar el orden; la ley y el orden del opresor. Vale decir, que la política del liberal lo conduce a una posición en la cual se encuentra políticamente alineado con el opresor en lugar de con el oprimido.

El liberal intenta impedir los enfrentamientos -- y ésta es la segunda falacia del liberalismo -- porque su función, a pesar de lo que diga, es en realidad mantener el "status quo", en lugar de cambiarlo. Disfruta de la estabilidad económica del status quo y si luchara por el cambio arriesgaría su estabilidad económica. El liberal sostiene, en realidad, que confía en lograr justicia y estabilidad económica para todos mediante reformas, es decir, creo que de alguna manera la sociedad puede seguir expandiéndose sin redistribuir la riqueza.

Y desembocamos en la tercera falacia del liberal: el liberal teme enemistarse con alguien y por consiguiente no puede aportar ninguna alternativa clara.

Por ejemplo, en la última campaña presidencial de Estados Unidos entre Nixon, Wallace y Humphrey, Nixon y Humphrey, que pretendían rodearse de un halo de liberalismo, no ofrecieron ninguna alternativa. Wallace, sí. Wallace ofreció alternativas claras. Porque Wallace no temía enemistarse con otros, no temía señalar los errores del pasado y los culpables. Pero los liberales temen enemistarse con alguien en la sociedad. Pintan un cuadro rosado de la sociedad, nos dicen que aunque las cosas hayan marchado mal en el pasado pueden ir bien en el futuro, sin necesidad de reestructurar para nada la sociedad.

El liberal quiere en realidad que los cambios se produzcan sin que peligre su posición. Si se va a producir un cambio en la sociedad entonces la posición de todos cambiará, incluso la de los liberales.

Puesto que los liberales temen enemistarse con alguien, su retórica comienza a sonar ridícula para el oprimido. Es muy simple lo que dice el liberal: "Es cierto que ustedes son pobres, y es cierto que algunos son ricos; pero podemos hacerlos ricos a ustedes -- sin afectar a esos que son ricos". No puedo entender cómo los pobres lograrán la seguridad económica sin afectar a los poderosos, salvo que vayamos a explotar a otros pueblos. Y creo que si seguimos la lógica del liberal hasta una conclusión válida, encontraremos que todo lo que podemos esperar de él, para que una sociedad sea equitativa, es empezar a explotar a otros pueblos.

Cuarto: no creo que los liberales entiendan la diferencia entre influencia y poder, y se pierdan en busca de la influencia en lugar del poder.

6  
Pero los conservadores, o los fascistas, entienden el poder y se mueven para consolidarlo mientras los liberales buscan la influencia.

Examinemos el período anterior a la legislación de los derechos civiles en Estados Unidos. Hubo una coalición entre el movimiento obrero, el movimiento estudiantil y la iglesia para que se sancionaran ciertas leyes sobre derechos civiles; esos grupos formaron una coalición liberal amplia y fueron capaces de ejercer su influencia para lograr la aprobación de algunas leyes, pero no tuvieron el poder de hacerlas cumplir. Después de lograr la sanción de esas leyes, tuvieron que pedir a quienes ellos combatían que hicieran cumplir las mismas cosas que éstos no quisieron poner en práctica en el pasado.

Por lo tanto el liberal lucha por conseguir influencia para provocar el cambio; no por el poder para realizar el cambio. Si realmente se quiere cambiar una sociedad no se debe luchar para influir sobre el cambio y dejar después en manos de algún otro la realización del cambio. Si los liberales son serios tienen que luchar por el poder y no por la influencia.

Estas falacias están presentes en su política porque el liberal forma parte de los opresores. Usufructúa el status quo, y aunque personalmente puede no orpimir activamente a otra gente, disfruta de los beneficios de esa opresión. Y retoricamente intenta hacernos creer que le desagrada el sistema.

Aunque el liberal es parte del bando opresor, es el sector menos poderoso de ese grupo. Por consiguiente, cuando intenta hablar de cambio, siempre se enfrenta al oprimido en lugar de al opresor; procura influir en él. Le repite: "No necesita armas, se está moviendo demasiado rápido, es demasiado radical, es demasiado extremista". Nunca le dice al opresor que "es demasiado extremista en su tratamiento del oprimido". Porque es el que tiene menos poder entre los opresores a pesar de integrar el grupo, pero tiene influencia o, por lo menos, tiene más poder que el oprimido, y utiliza ese poder en advertir, en condenar al oprimido, o en intentar dirigir y encauzar sus movimientos.

Para impedir que el oprimido descubra sus falacias, el liberal habla de humanismo. Habla de libertad individual, de relaciones individuales. No es posible hablar de idealismo humano en una sociedad dirigida por fascistas. Si se quiere una sociedad realmente humanista, es preciso asegurarse que la entidad política, el estado político, permita el humanismo. Y si realmente se quiere una sociedad donde el idealismo humano sea una realidad, hay que ser capaz de controlar el estado político. Los liberales tienen que luchar por el poder, asegurarse el estado político y sólo entonces, después que lo hayan conseguido, serán capaces de consolidar el idealismo humano, del que tanto hablan, en la sociedad.

Por las razones antedichas, porque el liberal no puede crear el idealismo humano que predica, el oprimido que lo escucha termina por apartarse del liberal, por considerarlo parte de los opresores, y comienza a pensar que el liberal ha sido enviado para desbaratar su lucha, para mantenerlo confundido, para que el opresor pueda continuar dirigiéndolo. Entonces, le guste o no al liberal, el oprimido lo asimila al bando opresor, grupo al que aquel pertenece, y cuando el enfrentamiento se produce, el liberal se encuentra del lado del opresor. Y, por consiguiente, si el oprimido quiere realmente un cambio revolucionario, no tiene otra alternativa que depurar sus filas de esos liberales.

Stokely Carmichael

(El C. de S. pide a todos los compañeros que este trabajo sea leído, difundido y discutido al máximo)